"CAMINITO": SU MUSICA NO MUERE

POR VERONICA HOLLANDER

Escena de amor: *L. Escalada y Rogelio Romano.*

Cuando bajo el quemante sol del mediodía el heterogéneo conjunto de cuarenta personas dejó de bailar el charleston, entre una intensa vibración de rojos, verdes, naranjas y azules, los aplausos estremecieron la paz dominical. Los niños con las manos embadurnadas de pintura, los turistas con sus cámaras fotográficas, los vecinos asomados desde la penumbra y hasta la ropa tendida como fantasmas sin misterio, aplaudieron hasta quedar con las palmas enrojecidas. Un mes antes del estreno los integrantes del elenco del teatro Caminito, allí, en la calle-tango, habían cosechado su primer éxito. Cecilio Madanes, su director, con la mirada de un duende que hace travesuras a sabiendas, había montado especialmente para Atlántida una informal versión en traje de ensayo de la comedia musical chilena "La pérgola de las flores", de Isolina Aguirre y Pancho Flores.

Durante dos meses un equipo de 54 personas tra-

bajó bajo la autoritaria e imaginativa conducción de Madanes para recrear entre chispeantes canciones los conflictos de las vendedoras de flores de la Pérgola, empeñadas en no ser desalojadas por la aristocrática Laura Larrain, viuda de Valenzuela, encarnada por Elena Lucena.

La puesta en escena exigió una abultado presupuesto de casi dos millones de pesos. Sesenta trajes, creados por Lerchundi; los dinámicos bailes con la coreografía de Crandhall Dhiel, las escenografías de Miguel Angel Lumaldo, y la participación de Jorge Luz, Laura Escalada, Rogelio Romano, etc., fueron algunos de los elementos orquestados para lograr un espectáculo vital y visualmente fastuoso.

Con su bastón chino, de cuyas tallas asoman cien rostros picarescos, enarbolado como una batuta, Madanes se preparaba para su octavo éxito en Caminito. "Caminito es un verdadero milagro; cuando trabajo en los ensayos ni siquiera me duele la pierna", afirmaba eufórico refiriéndose a la renquera que sufre debido a un lejano ataque de poliomielitis. Un milagro que lo ha anclado en Buenos Aires, que lo ha rescatado de sus vagabundeos en el mundo que comenzaron con la beca que ganara a raíz de su dirección de la farsa de "Maître Pathalain", en el año 45, en la que el pintor Torres Agüero aparecía vestido de verde con una pluma en la mano. Quince años dedicados al teatro lo han habituado al éxito. Y también a la crítica. "Ya sé que dicen que no soy un director de actores sino solamente un buen *metteur en scène*. Sin embargo hay actores que nunca han rendido tanto como en mis manos, como por ejemplo Jorge Luz o Amelia Bence. La gente piensa que he triunfado demasiado rápido. Pero yo he dedicado casi veinte años de mi vida al teatro." Con su figura de Buda sonriente, su innata facilidad para conseguir amigos, Madanes se ha convertido en una especie de Papá Noël de la Boca, donde su andar dificultoso y su buen humor forman ya parte de Caminito, que gracias al toque de su varita-bastón se ilumina durante el verano con el regocijante espectáculo del teatro. "Nunca supuse que Caminito iba a darme tantas satisfacciones en mi país y en el extranjero. Todavía recuerdo aquel lluvioso estreno de "Los chismes de las mujeres", en que recaudamos mil doscientos cincuenta pesos". Las setenta mil personas que hasta ahora han asistido a Caminito han superado esa modesta recaudación y han logrado que Madanes viva despreocupado de problemas económicos.

El estreno de "La pérgola de las flores" será diferente. Una función sin la figura de Juan de Dios Filiberto arrebujada en su poncho y su boina, que siempre le decía "pibe". En su homenaje el año próximo Madanes montará una obra que cante al barrio de la Boca. "Después me iré de Caminito porque considero haber cumplido un ciclo de mi vida. Quiero que venga otra gente a hacer cosas en esta calle". Una declaración que efectúa todos los años. El día que la cumpla esa calle ya no será la misma. A pesar de sus perennes balcones perfumados de malvón, el abigarrado tecnicolor de sus fachadas y la presencia familiar del Riachuelo. Faltarán Juan de Dios Filiberto, que la hizo música, y Cecilio Madanes, que le llevó el arte. ◆

Durante 2 meses 54 personas dirigidas por el autoritario Madanes trabajaron con entusiasmo para lograr un nuevo éxito.